

**David M. Stark. 2015. *Slave Families and the Hato Economy in Puerto Rico*. Gainesville, FL: University Press of Florida. 251 pp. ISBN: 978-0-8130-6043-9.**

*Jorge Lefevre Tavárez*

Programa Graduado de Lenguas y Literaturas  
Hispánicas y Luso-brasileñas  
Universidad de Chicago  
jorge.lefevre@upr.edu

La dificultad de estudiar la esclavitud a menudo recae sobre la ausencia de datos confiables o material suficiente. Esto, junto a la necesidad de tener que recurrir a los archivos del amo, en ocasiones dice muy poco de la vida de aquellas personas que sufrieron del sistema esclavista. Por esto, impresiona el esfuerzo de David M. Stark en *Slave Families and the Hato Economy in Puerto Rico*. Utilizando el método de reconstitución de familias que le posibilitan los archivos parroquiales de Puerto Rico, actas de nacimiento, de matrimonio y de deceso, logra pintar un escenario lo suficientemente complejo y completo como para llegar a conclusiones respecto a las familias esclavas de la economía del hato (aproximadamente entre los años 1665 y 1815). A través de prueba empírica, consigue demostrar que la población esclava del hato lograba un crecimiento natural, a través de la reproducción, en contraste con la población esclava de las economías azucareras en las que una alta tasa de mortalidad y escasa cohesión familiar imposibilitaban la estabilidad o crecimiento del número de esclavos sin recurrir constantemente a la trata.

Luego del descenso de la producción de azúcar hacia la segunda mitad del siglo XVI debido a trabas impuestas por España para su circulación y la ausencia de suficiente fuerza de trabajo, la economía del hato abrió su camino en Puerto Rico, apoyada sobre todo por el contrabando ilícito con las islas no-hispanas cercanas. Caracterizada por un conjunto de prácticas como la ganadería, el cultivo de frutos menores, madera para la producción de tintes y, en ocasiones, el tabaco y el café, la economía del hato dominó grandes partes de la Isla y de otras regiones del Caribe hispánico. No es hasta finales del siglo XVIII que el azúcar comienza su renacer y paulatino crecimiento, particularmente en las áreas cercanas a San Juan. Es el hato, poco atendido dentro de los estudios de la esclavitud en el Caribe, lo que le interesa al autor y que le proporciona una serie de preguntas respecto a la población esclava que contestará a lo largo del libro. ¿Cuál era la magnitud del tráfico de esclavos para este período? ¿Podía la población esclava sostener sus números a través de la reproducción y el incremento natural de la

población? Si ese fuera el caso, ¿qué factores materiales y relacionados a las condiciones laborales, propios de la economía del hato, pudieron incidir en este incremento?

El tema de las familias esclavas se trata de manera transversal a lo largo de este estudio, aunque solo los últimos dos capítulos se dedican de lleno al tema. Los primeros tres capítulos, “An Overview of the Hato Economy”, “Demography and Slaveholding in the Hato Economy” y “The African Slave Trade”, dan un panorama sucinto pero profundo de lo que posibilitó y definió la economía del hato, al igual que de su funcionamiento en la Isla: labores necesarias, tráfico de esclavos, cantidad de familias esclavistas y el número de esclavos por familia, composición de la fuerza de trabajo, dietas de quienes labraban, etc.

El grueso del análisis se encuentra en lo que podía catalogarse como la segunda parte del libro, constituida por el cuarto y el quinto capítulo, “Until Death Do Us Apart: Marriage Among Slaves” y “A Self-Sustaining Population: The Family Life of Slaves”, respectivamente. A través de los archivos parroquiales y del método de reconstitución familiar, *Slave Families and the Hato Economy in Puerto Rico* recrea, cuando posible, los círculos familiares de esclavos, el tamaño de las familias y la longevidad de sus miembros. El análisis es minucioso y con múltiples ramificaciones. Examina, por ejemplo, la cantidad de matrimonios mixtos (que incluían un individuo esclavizado y otro libre), la edad que tenían ambas personas al tener sus primeros hijos e incluso las épocas más comunes para celebrar el acto del matrimonio. No hay duda que la información que proporciona podrá motivar nuevas investigaciones en el futuro.

Con su análisis pormenorizado, entre otras cosas, logra comprobar lo que por mucho tiempo fue una conjetura que no se sustentaba empíricamente: a diferencia del régimen esclavista de la plantación azucarera, caracterizada por ‘crecimiento negativo’ y la necesidad de importar continuamente mano de obra esclava, la economía del hato en Puerto Rico permitía una estabilidad familiar que redundaba en un crecimiento natural de la población esclava. Para Stark, esta conclusión bien pudiera aplicarle al resto de las islas caribeñas con economías no centradas en el azúcar. En este caso, nos dice, Puerto Rico, en lugar de ser un ejemplo marginal en el Caribe, es central.

En contraste con las crónicas de la época y cierta historiografía de mediados de siglo XX —Stark señala los trabajos de Luis Díaz Soler, particularmente *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*— la razón por la que existe una ‘experiencia demográfica cualitativamente distinta’ en la economía del hato y que posibilita un crecimiento natural de la población esclava no yace esencialmente en un mejor trato por parte de los amos hacia los esclavos sino en las reducidas exigencias laborales de

este tipo de economía. Es cierto que un régimen de trabajo más relajado y menos coactivo ha sido posible debido a las dificultades en la importación de esclavos y la carencia de mano de obra, junto a un mayor contacto directo con los amos de esclavos. Incluso es probable que los mismos amos promovieran la cohabitación y el matrimonio de sus esclavos, como señala Stark. Mas esto va acompañado de una economía que requería menor desgaste físico de quienes trabajan y que posibilitaba cierta estabilidad en la creación de familias, la clave para el crecimiento natural.

Aunque el centro del estudio empírico y de su análisis es la economía del hato en Puerto Rico, particularmente en las regiones de Arecibo y Coamo, Stark se inserta y dialoga con facilidad con los estudios relacionados a estos temas en otras islas caribeñas, en Brasil o en el sur de los Estados Unidos. Este marco regional, muchas veces carente en los estudios históricos producidos en la isla, recalca la importancia de su investigación y, además, de Puerto Rico a nivel de los estudios caribeños, hecho poco atendido en nuestra historiografía.

Las aportaciones empíricas son las que más claramente resaltan de la investigación. Stark es cuidadoso a la hora de extrapolar los resultados que produce el material de archivo que utiliza dado que reconoce las lagunas de los archivos parroquiales y, por lo tanto, los límites de este acercamiento. A pesar de las deficiencias del archivo y de su método, reconoce que es la aproximación empírica más completa que actualmente se puede tener respecto a la esclavitud durante esta época, debido a la ausencia de censos periódicos y confiables.

Sin embargo, es importante señalar que uno de los logros de *Slave Families and the Hato Economy in Puerto Rico* se halla en el balance que logra Stark entre el trabajo empírico y el cuidadoso trabajo analítico. Algunos de los momentos más lúcidos de la investigación se encuentran fuera del ámbito cuantitativo, como sus señalamientos respecto a la cohesión de la cultura puertorriqueña durante la época de la economía del hato. Dado la escasa mano de obra, era común que los esclavos y negros libertos trabajaran con los campesinos o con quienes carecían de tierra propia. Para Stark, estas relaciones sociales se definían más por cuestiones de clase que por diferencias raciales, logrando una 'identidad nacional más definida' de la que se encontraba en las economías azucareras de otras islas. Estas relaciones sociales y la identidad nacional que señala se corroerán hacia principios del siglo XIX con el crecimiento y auge de la economía azucarera, agudizándose las tensiones raciales y produciendo cambios cualitativos en el sistema esclavista y de las relaciones sociales que conlleva. Pronunciamientos como este deberían ser retomados por otras ramas de la historia y de los estudios culturales, siendo una posible chispa de futuras investigaciones e indagaciones.

Por último, el método de reconstitución familiar tiene otro gran

mérito en las manos de Stark. A lo largo del libro, el autor ilustra sus planteamientos o conclusiones a través de cuadros familiares particulares. Éstos, abundantes en el texto, logran la difícil tarea de dar rostro humano a aquellos sujetos, víctimas del sistema esclavista, quienes en la mayoría de los documentos históricos no dejan de verse como propiedad de sus amos o estadísticas de importación. Las historias de estas familias suceden ante los ojos de los lectores como pequeños cuadros narrativos, microhistorias de vidas hasta ahora olvidadas. En éstos, Stark demuestra que es capaz de ser un preciso narrador de la condición humana, a pesar de la escasísima información que tiene a su alcance.

**Jeroen Leinders. 2013. *Tula: The Revolt*. Translated by Brian Doyle-Du Breuil. London: Hope Road Publishing; 2nd edition. 196 pp. ISBN-10: 1908446269, ISBN-13: 978-1908446268.196.**

*Dannabang Kuwabong*  
English Department  
College of Humanities  
University of Puerto Rico  
Río Piedras Campus  
zolgbara@ gmail.com

Jeroen Leinders's novel, *Tula: The Revolt*, translated by Brian Doyle-Du Breuil is a welcome addition to the gradual interest in the genre of African Caribbean historical maroon communities and slave revolt narratives. *Tula* joins the list of narratives, fictional and historical, such as Aphra Benn's *Oroonoko* or *The Royal Slave*, Namba Roy's *The Black Albino*, *My Name is Not Angelica* by Scott O'Dell, Alejo Carpentier's *The Kingdom of This World*, Aimé Césaire's, *The Tragedy of King Christophe*, and Derek Walcott's *Henri Christophe: A Chronicle in Seven Scenes*.

Set in Curaçao, the largest of the Dutch Caribbean islands, *Tula: The Revolt* begins as a peaceful protest movement for better treatment of the enslaved, as dictated by law. For the pacifist Tula, problems could be solved by talking to the plantation owner, and failing that, appeal directly to the governor. The seed for this awakening among enslaved is the news about the successful Haitian revolution, in addition to news that Holland itself had become a colony of France. The logic then as articulated in